

Progreso de la medicina durante los últimos veinticinco años

—Por el Dr. Antonio Vidal

Preámbulo

Todo en este mundo pasa muy rápido, y 25 años son apenas unos segundos en la inmensidad del tiempo; sin embargo, de manera relativa, un cuarto de siglo es ya suficiente para que muchas cosas en Medicina hayan pasado al olvido o desaparecido en el torbellino incesante del progreso.

Pronto cumpliré 25 años de haber recibido mi diploma de Médico y Cirujano, para ser más exacto, el 9 de Noviembre de 1946. Me doy cuenta de que estoy envejeciendo, y que juntamente conmigo, están sometidos al mismo fenómeno, todos aquellos ilusionados compañeros que me acompañaron durante mis luchas de estudiante, y con los cuales compartí emociones, sinsabores y triunfos estudiantiles. Algunos de estos compañeros eran salvadoreños, otros nicaragüenses y algunos, mis compatriotas.

Creo que 25 años de lucha profesional me dan el derecho de echar un vistazo a lo que hice y pensé realizar, así como al progreso de la Ciencia Médica, tomando este vocablo en su más amplia acepción.

Mis estudios de Medicina los realicé en El Salvador, y fueron mis compañeros del último curso: Samuel Molina Gómez, Salvador Paredes P., Blas Cantisano, Carlos Llerena, Emigdio Mena, Germán Castillo, Rubén Alonso Rochí, David Luna, Joaquín Jule Gálvez, Ranulfo Castro y Guillermo Santos.

El tiempo de estudios se deslizó sin ningún contratiempo mayor, si se exceptúan dos pequeñas interrupciones debidas a los terremotos de 1917 y 1918, que asolaren San Salvador, destruyendo gran parte de dicha ciudad.

Mis queridos maestros supieron apreciarme, especialmente los doctores Luis V. Velasco, Tomás G. Palomo, Liberado Dávila y Salvador Peralta Lagos, para quienes guardo en lo más profundo de mi corazón, gratitud y cariño imperecederos, que sólo podrán desaparecer con mi propio ser. De estos ilustres maestros vive aún el Dr. Velasco, decano de maestros, clínico eminente y gloria de la ciencia médica salvadoreña, ante cuya sublime vejez me inclino respetuosamente. Los demás, ya desaparecieron, inclusive otros de mis Jefes de Servicio y Profesores, tales como los doctores Rafael Víctor Castro, alma generosa, mano tendida a todos los estudiantes pobres, Guillermo González, Max Olano y

las campanas: es por el gremio médico de Honduras, es por la sociedad en general, es por el país.

Maestro, compañero y amigo: "HASTA LUEGO"

Tegucigalpa, D. C, 27 de Septiembre de 1945.

Rafael Villacorta. Para todos ellos, materia transformada, polvo de eternidad, estas pocas frases de admiración sobre la lápida que guarda sus mortales despojos.

Ellos fueron grandes e insignes luchadores, recorrieron tierras lejanas, abrevaron su sed de saber en las luminarias de su tiempo: Pean, Guyon, Farabeuf, Potain, Charcot, Albarran, Pimard, Tarnier, Landouzy, Pamas, Morax, Dielafoy y Tilla u entre otros.

Así fue cómo nosotros recibimos al través de ellos, un resplandor de aquellos grandes maestros de Francia, cuyas figuras llenan un siglo de la Historia de la Medicina, y cuyos nombres pronunciados y citados por aquellos maestros salvadoreños, estremecían mi corazón con una emoción inefable.

Para todas estas altas cumbres que ya no existen, para aquellos hombres que debieron haber sido eternos y que también desaparecieron como simples mortales que eran, devorados por el tiempo que no perdona a nadie; para ellos también: Para Pean, gran señor de la Cirugía, creador de métodos nuevos y de instrumentos; para el orgulloso e inmenso Doyen, su antagonista y cuya gloria sobrepasó a la de Pean; para Dielafoy, clínico eminente, médico, literato y creador; y para todos los demás, figuras inmensas en la Medicina Universal, el homenaje de mi alma angustiada ante su grandeza.

Para Palomo, Velasco y Llerena, Médicos y Cirujanos cuyo altísimo concepto de la honradez profesional me ha guiado como un faro luminoso durante los 25 años de mi ejercicio profesional, también el Homenaje sincero de mi corazón.

Durante el tiempo a que me "refiero, he hecho cuanto me ha sido posible por superarme, no teniendo otro objeto más que ser honrado en mi profesión, y ejercerla como un sacerdocio, sin esperar otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido. No he pensado en la riqueza ni en la gloria. ¿Cómo podría haber pensado en estos objetivos con tan pocas fuerzas? ¿Cómo podría haber realizado mis anhelos en un medio tan pequeño como este que el destino me deparó, y donde hasta cierto punto he luchado y vivido, lleno de ilusiones y optimismo, no obstante los golpes recibidos, los amigos indiferentes, la calumnia e incomprensión de los ineptos? Para todos aquellos que se opusieron torpemente a mis anhelos de superación para bien de mi patria, mi admonición y mi desprecio.

Un sino un tanto adverso ha querido también que en muchas ocasiones no me pueda dedicar a aquello para lo cual estaba preparado y que me parecía mi destino mejor, más en armonía con mi modo de ser, con mis facultades y con mis aspiraciones.

Desde estudiante amé y me hice el propósito de: dedicarme exclusivamente a estudios de Anatomía, Técnica Quirúrgica y Cirugía General, dedicando más horas y más práctica a estas disciplinas que a cualquiera otra de aquellas que abarcara nuestro plan de estudios. Frescas están en mi mente las largas horas dedicadas a la Anatomía con mi compañero Carlos Llerena, las de algunas prácticas de Técnica Quirúrgica con mi compatriota

Salvador Paredes. Estos compañeros y otros más como Jule Gálvez, Ranulfo Castro, deben recordar cuan apasionado y con cuanta dedicación me aplicaba a mis estudios profesionales. En el 2° año obtuve las motas más altas de la Escuela, juntamente con Carlos Llerena, con el cual me disputé la medalla de oro, premio que había sido creado para estos casos. Huelga decir en este lugar por qué circunstancias no me fue adjudicado dicho premio.

Mi práctica de Cirugía en el Hospital Rosales la hice en los Servicios de Cirugía de los doctores Guevara y Palomo, dedicando dos años a cada uno de dichos Servicios, lo que significa que hice cuatro años de práctica quirúrgica por dos años de práctica en medicina y otros servicios especiales.

Antes de seguir adelante, quiero hacer un breve recuerdo de mis compañeros. En primer lugar el compañero desaparecido, David Luna, espíritu sincero, alma candida y bondadosa que tuvo para mí una amistad desinteresada durante los fatigantes y pobres años de lucha que precedieron a la terminación de mis estudios.

Luego para mis compañeros en pleno triunfo: Dr. Carlos Llerena, con el cual sostuvimos el compañerismo y la más larga amistad. Con el Dr. Jule Gálvez, alma generosa, dispuesta siempre al servicio y a la bondad. Con el Dr. Alfredo Reina Guerra, el mejor y el más sincero de mis amigos. Con el Dr. Salvador Paredes, compatriota que ha logrado triunfar, haciendo que las circunstancias se adapten a él, lo cual constituye el mejor de mis elogios, y con el cual me ha ligado una larga amistad por la circunstancia de luchar ambos en el mismo medio y bajo las mismas circunstancias. Creo que nos hemos apreciado mutuamente, no obstante de haber disentido en muchas ocasiones por no estar nuestros puntos de vista en el mismo plano. Actualmente nuestra amistad boga en el esquivo de los años que nos acercan inevitablemente a lo desconocido, y por consiguiente, tiene ésta que ser más amable, más suave y más tolerante.

Finalmente, mis recuerdos de amistad sincera para los doctores Ranulfo Castro, Blas Cantisano, Germán Castillo, Rubén A. Rochi, Emigdio Mena, Pedro Menéndez, Salvador Aguilar y demás compañeros de Escuela.

He dicho ya bastante sobre mis primeros maestros en el arte de Esculapio, y deseo ahora referirme a mis otros maestros, a los de países y lenguas diferentes, cuya cultura ha influido tan poderosamente en la mía, y en mi vida, y cuya admiración perdurará en mi memoria durante lo poco o lo mucho que me reste de vida.

Como no puedo hablar en especial de cada uno de ellos, lo haré siquiera mencionando sus nombres en forma de lista, aunque hubiera sido mi deseo hacerlo extensamente.

En los Estados Unidos, frescos están los recuerdos de mis maestros de John Hopkins: Frost, Root, Hegner, Lewis, Stone, Holland, McCollun y otros más en diferentes lugares, como Kahn, Fark y Dochez, Carrel y los hermanos Mayo.

En Francia los Profesores y Jefes de Servicio Brumpt, Langeon, Neveu-Lemaire, Calmette, Gosset, Sergent, Marfan, Nobecourt, Ombredanne, Roussy, Legue, Lenormant, Faure, Duval, Achard, Leriche, Labbe, Lian, Gregoire, Chevasu, y Valery Radot. En España, Italia, Dinamarca y Suiza; Sadi de Buen, Gustavo Pitaluga, Gil Collado, Missiroli, Dicsaici, Madsen, Finsen y tantos otros que sería inútil mencionar.

Muchos de estos maestros traspasaron ya los umbrales de la eternidad, pero otros viven y siguen irradiando su luz y enseñando al que no sabe, como predicó Jesús, esperando aquella hora en que volverán convertidos en polvo luminoso al fondo de la nada.

Abandonada mi lucha en San Salvador a fines de 1924, cuando el triunfo comenzaba a sonreírme, me trasladé a mi país, ein donde mi labor se ha desarrollado de manera casi interrumpida y múltiple por más de 20 años.

En primer lugar, el resplandor de la Medicina Preventiva con sus grandes posibilidades, cegó mis ojos, apartándome del camino que me había trazado al principio. Me parecía más grande y humanitario luchar por la redención de un pueblo enfermo y miserable como el nuestro, salvando decenas de miles de mis conciudadanos con aquellas prácticas de que esta ciencia dispone, que salvar a unos cuantos millares de personas por medio de la Cirugía, verdaderamente en sus albores en este país. Así fue como me dediqué con todas las potencias de mi alma a estudios de Sanidad, en la Escuela de Higiene de John Hopkins University en Baltimore, Estados Unidos, gozando de una beca de la Institución Rockefeller, hasta obtener mi diploma de Doctor en Sanidad de dicha Universidad. Luego fui a perfeccionarme en los mismos asuntos a Francia, España, Italia, Suiza, Holanda y Dinamarca, esta vez gozando de otra beca del Comité de Higiene de la extinta Liga de las Naciones. Tanto durante mi estadía en los Esitados Unidos como en Europa, por mi propia cuenta, prolongué mi permanencia en aquellos países, para perfeccionarme en algunas materias de mi elección,

A mi regreso al país, durante algún tiempo me dediqué a Sanidad; desgraciadamente después de algunas extensas campañas sanitarias y trabajos sobre organización de Sanidad sobre más de 100.000 personas que fueron tratadas por uncinaria y paludismo, se presentaron circunstancias que vinieron a echar por tierra mis propósitos y mis deseos de colaborar en más amplia escala en Medicina Preventiva. De aquel tiempo son mis trabajos sobre Zancudos anofeles de Honduras, Historia de la Sanidad, Cartillas Sanitarias y varios artículos de Propaganda Sanitaria.

Habiendo terminado mis tareas en la Sanidad en 1932, tuve que adaptarme a las circunstancias, dedicando todos mis afanes al Servicio de Niños del Hospital General y a la Escuela de Medicina, donde me dediqué a la docencia. Ambos puestos he venido desempeñando desde entonces con ligeras interrupciones

En mi servicio, cuando la **intriga**, y la mala fe se han ensañado en mí. Durante más de **diez** años he luchado bravamente por abrirme campo en un medio tan estrecho, tan hostil, a veces apreciado y otras, incomprendido y hasta vilipendiado por aquellos a quienes generosamente ayudé a formarse, o a quienes brindé mis conocimientos o mi afecto.

Con los pocos elementos a mi alcance he logrado realizar mi pequeña obra en Pediatría y especialmente en Cirugía Infantil, la cual es mi afición hoy 'día, asignaturas que cursé en París bajo la dirección de los Profesores Nobecourt y Ombredanne. Así, pues, si me vi imposibilitado de dedicarme a la Cirugía General, como era mi deseo, lo hice a la Cirugía Infantil como una válvula de escape para mis anhelos y mis energías.

En los diez años que *llevo* en mi Servicio de Niños, he **visto** más de 10.000 enfermos, y he realizado más de 600 operaciones de Cirugía Infantil y Ortopedia; desgraciadamente el número de casos que se presentan es tan reducido que necesitaría vivir por lo menos 100 años más, para llegar a poder practicar unas 6.000 o más operacicaes, como hubiera deseado realizar.

Durante dos breves períodos en el Hospital General y durante todo el tiempo en mi práctica privada, me he dedicado a practicar análisis Clínicos de Laboratorio, no tanto por afición, sino para poder subsistir, habiendo realizado en conjunto, y personalmente, más de 30.000 de estos exámenes.

En la docencia tampoco he realizado una labor uniforme desde el principio, pues principié en 1924 en la Cátedra de Anatomía y Patología Externa, después en las de Fisiología, Química Biológica, Patología Tropical y Anatomía Patológica, para terminar actualmente en las de Bacteriología y Pediatría.

Algunas de estas cátedras las he desempeñado por disciplina y necesidad más que por afición.

De mi paso por la Química Biológica es mi libro titulado "Manual Técnico de Química-Clinica".

Tema

Después de tan largo preámbulo, que más parece una autobiografía, pasaré revista brevemente a los progresos realizados por la Medicina en. La más amplia acepción del vocablo, progresos que me ha sido dable contemplar durante los últimos 25 años.

En el campo de la Medicina me parece que el progreso ha sido más amplio y maravilloso que en el de la Cirugía, decide el progreso actual, según frase del Profesor argentino Osear Ivanesevich, es más aparente que real.

Cuando realicé mis estudios médicos era ya prácticas corrientes en el Hospital Rosales de San Salvador, los dos grandes pilares sobre los cuales se ha erigido el edificio de la Moderna Cirugía: es decir, la anestesia general y la antisepsia y asepsia, en otras palabras, Morton y Lister con sus dos fechas, 1846 y 1867, o sean 20 años entre los dos más grandes y revolucionarios descubrimientos que han beneficiado a la Cirugía de todos **los** tiempos.

Al final de mis estudios, (1921), eran ya bastante corrientes los guantes de hule estériles, los que al principio eran bastante escasos, sictido así como pude ayudar a operaciones sobre el abdomen con la simple antisepsia manual, rigurosamente practicada.

La anestesia ha progresado hoy día en cuanto a nuevos gases, como el ciclopropano, el bióxido de nitrógeno, el anhídrido de carbono y oxígeno, etc., y a nuevos aparatos para aplicarlos.

En cuanto a la anestesia local se usaba entonces la Cocaína, cantan lo ahora con mejores anestésicos locales tales como la novocaína, procaína, etc. En cuanto a la anestesia intraraquídea se practicaba escasamente, siendo hoy casi la preferida para Cirugía General- con anestésicos tan maravillosos como la pantocaína, piocaína, novocaína y meticaína. La anestesia intravenosa por Evipán Sódico es otro Me los grandes progresos alcanzados en este ramo así como la anestesia caudal continua. Estos progresos en Anestesia les fueron vedados a nuestros primeros maestros, los cuales conocieron nada más que el éter, el cloroformo, el cloreto y la cocaína.

EN cuanto a los métodos de asepsia, siguen siendo sensiblemente iguales si exceptuamos mejor desinfección de hilos de sutura y uso ilimitado, de guantes de hule.

En cuanto a aparatos e instrumentos, todavía usamos muchos de aquellos ideados por Pean, Doyen, Dielafoy, y que los Cirujanos modernos han perfeccionado llamándolos pinzas de Halsted, mosquitos, etc., pero que en principio son los mismos, como a su vez aquellos cirujanos famosos no hicieron más que perfeccionar los instrumentos quirúrgicos usados por los antiguos egipcios, los griegos y los romanos.

En el campo de la Medicina, como antiinfecciosos generales, nosotros usábamos en aquel tiempo las sales coloidales de plata, es decir, el colargol y electrargol, la vacuna Propidón del Profesor Delbet, y posteriormente el carbón coloidal y el mercuriócromo intravenosamente.

En esta rama el progreso ha sido total, habiendo sido sustituidos todos estos remedios con la gama maravillosa de las Sulfas y con la eficaz y fantástica droga llamada Penicilina.

En el tratamiento de la Sífilis usábamos en aquel tiempo¹ el 606 y después el 911-, con bastantes precauciones, pero de lo que hacíamos derroche era del cianuro y biyoduro de mercurio, y aun del aceite gris, durando los tratamientos hasta 5 años, conforme lo aconsejaba Pournier. En 25 años el tratamiento de la Sífilis se ha modificado profundamente, pudiéndose curar hasta en pocos días por medio de la penicilina. El mercurio casi no se usa actualmente, habiéndolo sustituido el bismuto y arsenicales menos tóxicos, tales como el Mafarside, etc. Con este tratamiento combinado, el tiempo se ha reducido normalmente a 52 semanas y de manera intensiva a 6 semanas, conforme el método aconsejado por el Departamento de Sanidad Pública de los Estados Unidos.

Los aparatos de Rayos X, que nos fue dado a conocer en 1921, están hoy día muy perfeccionado, así como los nuevos aparatos

de Radioterapia profunda, que han venido a rivalizar con ventaja con el radium en el tratamiento de cánceres del cuello uterino. Hoy día casi no se operan los cánceres del cuello uterino como lo vi practicar tantas veces a mi maestro Palomo, para reproducirse desgraciadamente algunos meses después. Contamos también con técnicas mejores para vesícula biliar, pielografías y gastroscopias.

Los progresos en el Laboratorio han sido enormes. Nuevas y más simples técnicas serológicas, tales como la Reacción de Kahn, la de Muller, Eagle, Kline, etc., han venido a sustituir las complicadas técnicas de la vieja Reacción de Wasserman, que todavía se practica en algunos Laboratorios.

La química de la sangre ha realizado maravillosos progresos. La determinación de grupos sanguíneos se ha perfeccionado y numerosas otras técnicas como la eritr o sedimentación, Reacción de Welch-Stuart, etc., que sería prolijo enumerar.

La cardiología ha sufrido un gran avance con el empleo de la telerradiografía y el electrocardiógrafo como medios de diagnóstico.

La Psiquiatría y la Neurología son otras de las ciencias más progresivas de la época presente.

Pero la Medicina Preventiva es la maravilla de todas, pues hasta cierto punto haría innecesarios otros muchos métodos y prácticas médicas y quirúrgicas, realizando aquel apotegma de que la Medicina es la única profesión que lucha constantemente para destruirse.

Las Salas de Operaciones no son las mismas que antes, siendo hoy día más luminosas, más limpias, con aire acondicionado y con todas las innovaciones y confort que brinda el progreso incesante de la industria moderna.

En resumen, me permitiría asegurar que los grandes progresos de la Ciencia Médica que me ha sido dable presenciar, son los siguientes:

1. Diagnóstico más acertado gracias a una cooperación más amplia de los métodos de investigación modernos, especialmente Laboratorio y Rayos X.
2. Progresos en el pre y post-operatorio, gracias a la transfusión, sueros hipertónicos, pitresín, plasma para evitar el shock, la vado salino para evitar el estancamiento de líquidos en el intestino por medio del Wangesteen y los tubos de Miller-Abbot.
3. Mejores y más modernas salas de operaciones, provistas de todo lo que puede imaginarse en aparatos modernos de anestesia, instrumentos cromados o de acero inoxidable, transfusores, aire acondicionado, luz, etc.
4. Aparatos, reacciones y nuevas técnicas de Laboratorio más precisas y mejor interpretadas.
5. Interpretación más amplia de las enfermedades del metabolismo, tales como la diabetes, la obesidad, las insuficiencias de las glándulas internas, etc. Perfeccionamiento y uso corriente de aparatos para el metabolismo basal.
6. Grandes avances en ciertas especialidades como la Oftalmología con su trasplante de córneas, Cirugía Torácica con el neu-

motorax, toracoplastía, extirpación de pulmones, Cirugía Plástica con sus refacciones milagrosas en quemaduras, en defectos congénitos, etc. Neurocirugía con sus Bancos de nervios, lobotomías, pneumoencefalogramas, etc. Psiquiatría con sus choques eléctricos y medicamentosos.

7. El Medicina general son dignos de meneiomar los adelantos de las Sulfas, Penicilina, Vitaminas, Hormonas, Extracto Hepático, Globulinas, Fibrinas, plasma, transfusiones, Epamin y clorhidrato de ácido glutamínico en el tratamiento de la epilepsia, Bancos de Sangre y Plasma, transfusiones de sangre de cadáveres, vacunas y sinnúmero de grandes descubrimientos que se bosquejan para el futuro, tales como las experiencias actualmente en marcha para descubrir una nueva vacuna para la tuberculosis, suero para el cáncer y drogas para curar estas mismas enfermedades, las nuevas ideas que tienden a demostrar según experiencias realizadas en el Instituto Rockefeller de New York, que los virus en realidad son moléculas gigantes de proteínas que se producen y alimentan como parásitos. Y por último, quizá en el futuro la aplicación de la energía atómica al tratamiento de diversas enfermedades.

Excitativa

Muy gentilmente excito a mis compañeros del último curso de Medicina de la Universidad de El Salvador del año 1921, a reunirse en esta ciudad, en San Salvador o en cualquiera otra ciudad de Centro América, para celebrar nuestros veinticinco años de vida profesional a fines de 1946 o a principios de 1947. Me permito recordarles a todos los compañeros, lo breve de la vida y que dentro de meses, años, a lo más dos décadas para los más afortunados, muchos de nosotros habremos desaparecido, siendo ésta una oportunidad magnífica y única, pues las bodas de oro de los 50 años dudo que puedan celebrarla dos o tres de nosotros.

Es necesario que nos reunamos para contarnos lo que hemos hecho y lo que pensamos aún realizar, y para recordar, sobre todo, aquellos alegres y felices días de estudiantes, en que la amistad era una flor sincera, el compañerismo y cooperación entre todos algo necesario, tangible y cierto.

Tegucigalpa, D. C, Sepbre. 1945

Nota: El presente artículo fue escrito antes de la muerte del compañero Paredes, y no he querido modificarlo, dejándolo tal como él lo hubiese leído.